



El destino final de Dayu Matsumura

Ángeles en Tokio III

Naru Ishida

No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.

www.naruishida.com



Capítulo 12

La nueva revelación de Asher

— Disculpad.

Todos se giraron y observaron al chico que les había interrumpido. Era bajo de estatura y llevaba un llamativo pelo de color morado que más bien parecía una peluca. Dayu le reconoció al instante, se trataba de Kyrian, un antiguo amante que ocultaba rasgos muy parecidos a los de Seiya. Ahora, era la "mascota" de Asher. Su expresión era neutra, se comportaba como si se tratase de un muñeco, sin vida, y en cierto modo así era, pues Kyrian era un subproducto, un humano reinventado para obedecer y no sentir emociones. Sin embargo sí podía sentir algo por el que una vez fue su amante, pues Dayu tenía aquel don, podía hacer sentir emociones incluso a una piedra.

Su último encuentro con él no fue muy afortunado, pues Kyrian se aprovechó de su parecido con Seiya para intentar seducirle. Ahora Dayu estaba junto a Seiya, por lo que la situación le resultó algo incómoda. Kyrian miró un momento a Seiya, algo que no pasó desapercibido a Dayu, el cual preguntó:

— Venimos a ver a Asher.

— Lo sé, sígueme por favor. Sólo tú — dijo Kyrian al ver que todos se movían. Saito miró un momento a Dayu.

— Está bien. Saito quédate con Noriko en aquel lado y... Seiya, tú quédate con Álex. Volveré enseguida. — terminó diciendo al ver el gesto preocupado de Seiya.

Seguidamente, Dayu siguió a Kyrian hasta unas escaleras, atravesando toda la pista de baile. La discoteca parecía haber sido un antiguo teatro en el pasado, aún conservaba los palcos en el piso superior que actuaban a modo de reservados.

Al subir las escaleras, Kyrian, que iba por delante, se detuvo un momento. Allí la música ya no se escuchaba demasiado fuerte.

— ¿Qué? —Dayu se puso a su altura.

— Lo siento. — Dijo sin mirarle— Siento lo que hice.

Aquello no se lo esperaba, Dayu no supo qué decir y guardó silencio. Kyrian continuó escaleras arriba, pero Dayu le detuvo enseguida sujetándole del brazo.

— Seguías órdenes de Azazel ¿no es cierto? —Kyrian asintió con la cabeza.

Aquella noche, Kyrian intentó doblegar a Matsumura utilizando su increíble parecido con Seiya, lo que casi lleva a Dayu a perder el control sobre sí mismo.

— Acepto tus disculpas —susurró mientras le adelantaba y continuaba subiendo.

Saito se apoyó resoplando sobre la barra lateral de la discoteca.

— ¿Qué se toma uno por aquí? —indicó mientras escudriñaba con la vista las botellas. Giró la cabeza un instante y observó como Noriko señalaba su vaso de zumo de tomate que ya estaba terminando. Una sonrisa estaba perfilada en sus labios de color oscuro.

— Ni hablar, no pienso beber eso, es como si bebieses tomate frito.

— Vaya, pensaba que a la gente distinguida y con dinero os gustaban estas cosas.

Ante ese comentario, Saito la dedicó una sonrisa, había un tono de broma en ella y eso le gustaba.

— Ahora mismo no me siento muy distinguido, pero sí con dinero. — inquirió. — Un Ballantines con Coca-cola y otro "tubo de sangre" para la señorita. — solicitó al camarero, el cual llevaba colmillos implantados de vampiro.

— ¿"Tubo de sangre"? Aprendes rápido. —ahora Noriko deslumbraba con su sonrisa, esa que jamás había mostrado. —Por lo que veo el whisky es lo tuyo, no deberías beber, tienes que conducir y además estamos aquí vigilando... —se atrevió a decir a pesar de ver como Saito endurecía un poco sus facciones, lo que le hacía si cabe, aún más atractivo.

— Me subestimas Noriko, solo es una copa.

Estaba claro que era buen bebedor.

— Sí claro —no necesitaba más explicaciones— Supongo que allí también te daba por beber, vaya... tuvo que ser horrible. ¿Cómo pudiste soportarlo?

El yakuza la observó incrédulo y luego frunció el ceño.

— Está claro que Matsumura te habrá puesto en antecedentes. —Dijo sabiendo que se refería a su vida en el Inframundo. — ¿Qué te ha contado?

De repente Noriko se encogió, quizás no debería haber sacado un tema tan delicado, pero quería aprovechar para ver si Saito confiaba en ella y así contase su historia.

— Bueno... —titubeó— Me contó casi todo... —ahora Saito abrió la boca y puso su clásico gesto de "voy a matar a Matsumura" — Pero sin entrar en detalles. — se apresuró a decir Noriko.

— No me digas que tienes celos.

No, no era eso. Noriko negó con la cabeza.

— Se te olvida que yo también le quise.

Ahora fue Saito quien se puso serio, pero luego puso los ojos en blanco, ella tenía razón.

— Entonces ¿qué es lo que te preocupa?

Vaya, acertó de lleno. Noriko tomó la nueva bebida y dio un sorbo antes de continuar. Era su oportunidad pero intentó mostrarse lo más natural y tranquila que pudo.

— Me habló de tu prometida —dijo sin miramientos y casi se arrepintió de haberlo hecho. Saito cerró los ojos, frunció el ceño y bebió. — Lo hizo porque se preocupa por ti, me lo contó antes de que... bueno antes de que estuviésemos juntos. Yo solo quiero saber, bueno... —sabía que su reacción no le iba a gustar nada.

— Dispara de una vez. — apremió.

— ¿La sigues queriendo?

La pregunta le pilló por sorpresa. Abrió más sus ojos de un azul increíble y luego los entrecerró recuperando su gesto habitual. Se volvió hacia la barra.

— Está muerta.

— Bueno, pero eso no significa...

— ¡Está muerta! —rugió, y por primera vez Noriko sintió miedo. Un escalofrío recorrió su cuerpo. No debía de haber tocado el tema. — Lo siento, no pretendía asustarte. Todo eso pasó hace mucho tiempo, demasiado. Ahora solo quiero vivir el presente, sólo quiero ser feliz.

Una mano alentadora se posó sobre la suya. Se miraron.

— No... Yo no debí haber sacado el tema, lo siento. Pero es que, entiéndelo, me gustaría saber todo sobre ti.

Estuvo tentada de contarle lo que ocurrió en la fiesta, pero eso significaría revelar que Seiya la había mostrado, retrocediendo en el tiempo, su discusión con Akemi. Noriko lo dejó estar y observó aquella mirada devastadora, aquellas cicatrices. Lo amaba con locura.

— No tienes de qué preocuparte, muñeca —y dicho esto se encorvó para posar sus labios sobre los de ella. Comenzaron a besarse con pasión contenida.

— Oh, mierda...

Al otro lado, a unos cuantos metros de distancia, Álex se dio la vuelta para no observarles, con gesto de asco. Seiya también les observó y luego se dirigió a Álex.

— ¿Qué ocurre? ¿No es encantador? —dijo embelesado.

— ¿Encantador? —Álex no pudo reprimirse y estuvo a punto de decirlo.

“¡Son mis padres, por el amor de Dios!”

— Tú... ¿no tienes novia o... novio? —se atrevió a preguntar Seiya, pero Álex no supo que responder. Observó a Seiya que le sonreía con complicidad, se notaba que estaba muy enamorado. Se veía tan diferente al Seiya que conocía en el futuro... no pudo evitar sentir lástima.

— No, no tengo a nadie. — respondió al fin.

— Ya encontrarás a alguien. — dijo con una sonrisa marcada en sus carnosos labios.

Sin duda, estaba totalmente cambiado, Seiya era una persona optimista, feliz, enamorada, nada que ver con el otro Seiya que Álex conocía, el cual había sucumbido ante el fatal destino de su amante y que se había visto obligado a enviarle al pasado. El pasado en el que ahora se encontraba. Era como estar dentro de una película antigua donde todos los sucesos se los sabía de antemano.

“Seiya, ¿podré conseguir que sigas sonriendo?”

A Álex tampoco le pasó desapercibido que Seiya llevase sus dos pendientes, aquellos que le regaló Dayu. Recordó que el Seiya que conocía llevaba tan solo uno. Este hecho le extrañó igual que se le hiciera raro ver la mano izquierda de su padre, la cual contemplaba siempre que tenía la oportunidad. Todo era muy distinto. Madre mía, ¡ni siquiera había nacido aún!

Creía que se había preparado a conciencia para ese viaje, pero estar ahora ahí era muy diferente, maldita sea todo era... normal. Todo era como debería ser, por lo que Álex por primera vez, se sintió a gusto en aquella época, en la que aún todos eran felices, ajenos al horror que viviría el mundo en apenas unos meses.

Sentado en el palco, Asher miraba desde lo alto con aire taciturno la pista de baile. En su mano derecha tenía un Martini que removía con cuidado y con la izquierda acariciaba una fina cadena que terminaba en un collar de clavos. Puso su mirada grisácea, tranquila y penetrante en Dayu, al que observó ahora de pie, a su lado. Se observaron en silencio, Dayu parecía estar escrutándole minuciosamente. Pero no era su apariencia física lo que contemplaba, sino su interior. Sabía que había sido durante mucho tiempo el contenedor de Lord Azazel y a pesar de ser su hermano gemelo, apenas guardaban semejanza. Asher tenía su pelo de un gris entevetado y su rostro parecía algo castigado, pero no por ello le restaba un inusual atractivo. Vestía de una forma elegante, con un abrigo de piel oscuro a pesar de que allí hacía calor. Se dio cuenta de lo que Dayu Matsumura estaba haciendo.

— Puedes ver a través de mí, lo sé. Pero puedes estar tranquilo, Azazel no está ahora con nosotros.

Sin decir nada, Dayu tomó asiento y Asher puso la correa alrededor del cuello de Kyrian, hizo que se sentase en el suelo, a su lado, como un fiel y educado perrito.

— Lo sé. Ahora él debe de estar demasiado ocupado con sus planes, además es a mí a quien quiere.

— ¿Las dagas están a buen recaudo?

Dayu asintió. No sabiendo muy bien por qué, no quería mirarle directamente. Ambos contemplaban el gentío, abajo, bailando como si fuesen espectros en una danza siniestra y oscura. Finalmente Dayu habló para tratar el tema que le había llevado hasta él.

— Azazel ha comenzado a mover fichas. Ha asesinado, creemos que mediante otros dos demonios, a una chica que encontraron en un... lamentable estado. Probablemente fueron Alastor y otro demonio del mismo nivel. Tenemos la hipótesis de que esté intentando despertar a todos los demonios ancestrales, los antiguos gobernantes del Inframundo.

— Sí es así, es lógico que esté ocupado. Pero a pesar de su gran poder no debe resultar algo tan sencillo, requiere realizar nuevos pactos.

Dayu sabía a lo que se refería.

— Tú has estado directamente vinculado con él, quizás puedas echarnos un cable.

Ahora Asher hizo una mueca de sonrisa, con la mano acariciaba el pelo de Kyrian que se mantenía muy callado y quieto.

— Lo que cuentas de esa chica creo que es tan solo una señal, pero pronto es posible que realice otro de sus movimientos, algo más serio pero que para él resulte un juego, como el intento de frustrar tus planes cuando intentabas localizar a Seiya. Obviamente al estar en un plano diferente, no pudo utilizar su poder como realmente deseaba hacerlo.

De pronto Dayu abrió los ojos.

— El avión...

— Así es, pero según tengo entendido, lo pusiste a salvo, sin duda te subestimó o simplemente quería ponerte a prueba. También tengo otra cosa que decirte. —ahora Asher dio un pequeño trago a su bebida y observó a Dayu directamente, este hizo lo mismo. — Tengo la certeza de que realizará un nuevo ataque, puedo verlo en mis sueños. Hay mucha gente, que va en un tren, sin embargo no puedo definir más detalles, lo siento. Todo es... demasiado borroso en mi mente —dijo frunciendo el ceño. Kyrian alzó la vista hacia su amo y sonrió, este le daba golpecitos en la cabeza y continuaba con sus caricias.

— No importa, intentaremos estar preparados.

Ahora Dayu parecía estar sopesando la situación, aquel que se encontraba con él era su hermano y tenía algunas preguntas que necesitaban ineludiblemente una respuesta.

— Asher... ¿qué ocurrió después del incendio de la fábrica? ¿Cómo te criaste?

Ahora Asher le observó con incredulidad.

— ¿De verdad quieres saberlo?

— Por qué no, somos hermanos.

— Cierto... en fin —dio otro trago— Todo está muy oscuro Matsumura, pero recuerdo el centro psiquiátrico.

— ¿Un centro... psiquiátrico? —repitió Dayu mientras le observaba.

— Después del incendio y tras innumerables pesadillas, Azazel logró poseerme por completo. Por lo que finalmente y ante la imposibilidad de educarme en un centro normal de menores, me trasladaron allí.

— ¿Aún existe ese centro? Me gustaría visitarlo.

— Vaya, ¿ahora te preocupas por mí? Es halagador...

— No es eso, si realmente actuabas a través de él, puede que haya allí algún indicio o alguna pista que nos revele algo que no sepamos, sobre su pasado, sobre su alma, yo que sé...

— Puedo darte la dirección, aunque creo que ahora está abandonado. Está situado en las afueras. Y por cierto, mientes de pena... hermano.

Dayu chascó la lengua, pretendía parecer indiferente, inhumano como siempre había sido, pero no pudo evitar sentir cierta lástima por el hermano que creía muerto. Un hermano que tuvo la desdicha de ser el contenedor de un demonio, mientras que él lo había sido y era, de un ángel.